

Recordando al Dr. Ernesto Quiroga Micheo (1927-2016)

Remembering Dr. Ernesto Quiroga Micheo

Grand B

bgrand@arnet.com.ar

Fecha recepción: 09/12/2017
Fecha aprobación: 19/12/2017



HISTORIA

HEMATOLOGÍA
Volumen 21 n° 3: 338-341
Septiembre - Diciembre 2017

Palabras claves: vida del Dr. Quiroga Micheo

Keywords: life of Dr. Quiroga Micheo

Introducción

Recordar al Dr. Quiroga Micheo es para mí un honor y a la vez una manera de brindarle un homenaje. Si bien lo conocía desde que era chica, porque vivíamos en el mismo edificio y sabía de su importante trayectoria profesional en el campo de la hematología, mi acercamiento profesional fue casual y muchos años después. Un día lo encontré por la calle y me comentó su decepción porque había tenido que dejar un trabajo en unos consultorios de una obra social. Nos pusimos a conversar y decidimos trabajar juntos. Es así como, con un gran entusiasmo, organizó unos consultorios de hematología donde se incorporaron al poco tiempo los Dres. Eduardo Dibar, Juan Cicco y Gonzalo Garate (P), todos compañeros de trabajo desde hacía muchos años. Siempre es triste despedir a un amigo, pero en el

caso del Dr. Quiroga Micheo puedo decir, por lo que conocí de su vida, que no le alcanzaban las horas para hacer todo lo que quería. Siempre entusiasmado, optimista, alegre y con inquietud por hacer nuevos proyectos. Formó una familia maravillosa, con cuatro hijos y un montón de nietos quienes, con una gran tristeza, lo despidieron mostrando lo que su padre y abuelo había sembrado a lo largo de todos esos años.

Su trayectoria profesional

Nació en la ciudad de Buenos Aires el 19/12/1927. Estudió en el Colegio La Salle donde se recibió de bachiller. En el año 1950 se recibió de médico en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Participó del Congreso Internacional de He-

matología que se realizó en Mar del Plata en el año 1952 y, probablemente a raíz de dicho congreso, es que decidió volcarse a la Hematología. Su mentor y padrino de tesis fue el Dr. Luis Delfor Podestá. En 1960 recibió el título de Doctor en Medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Posteriormente se especializó en Hematología y Medicina Nuclear, y en el año 1964 fue aceptado como miembro de la Sociedad Internacional de Hematología.

Fue médico investigador del Instituto Nacional de la Salud (INS) y presidente de la Asociación de Profesionales de dicho instituto, desde su inicio en el año 1958. Al disolverse el mismo en el año 1968 y transformarse en el Hospital Posadas, consiguió el traslado al Servicio de Hematología y Hemoterapia del Policlínico Ferroviario Central. Allí se desempeñó como Jefe de Servicio junto a un grupo importante de médicos investigadores. Entre los profesionales que consiguió trasladar a su servicio se encontraban el Dr. Rando, el Prof. Edgardo Calcagno, la Dra. Calabria, la Dra. Rudoy, la Dra. Sciónico y el Dr. Cicco. Pudo, de esta manera, continuar parcialmente las investigaciones iniciadas en el INS. Fue también médico del Hospital de Clínicas en la 4ª cátedra del Prof. Dr. Burucúa.

En el Congreso de Hematología de 1978 en París fue designado Coordinador para Latinoamérica y posteriormente en el Congreso de Hematología de 1980 en la ciudad de Montreal consiguió, junto con otros hematólogos argentinos, la designación de Buenos Aires como sede del Congreso de 1984.

Presidió la Sociedad Argentina de Hematología en 1982, organizando ese año el Congreso Nacional de Hematología en Mendoza.

Mantuvo una fluida amistad con el Dr. Edward Donnall Thomas, quien fue premio Nobel de Medicina en el año 1990 por sus trabajos en el trasplante de médula ósea (**Foto 1**).

Obtuvo varios premios, entre los que podemos mencionar: el Premio “Miguel Ángel Etcheverry” de Sociedad Argentina de Hematología; el Premio “Juan Raúl Goyena 1958-1959” otorgado por la Facultad de Ciencias Médicas, U. B. A., a la tesis de doctorado “La médula ósea en la enfermedad de Werlhoff y en otros tipos de púrpuras”; el Premio “Dr. Eduardo Wilde” compartido con los Dres. L. D. Podestá y E. J. Calcagno, otorgado por la Facultad de Medicina de la U. B. A. al trabajo “Epidemiología de las

leucemias y los linfomas en la provincia de Buenos Aires (República Argentina)” y el Premio “Luis Agote 1974-1975” compartido con los Dres. E. J. Calcagno, S. Kremenchuzky, E. Rochna Viola, J. N. Feierstein y V. J. Miatello, otorgado por la Facultad de Medicina de la U. B. A. al trabajo “Evaluación de los mecanismos etiopatogénicos de la anemia de la insuficiencia renal crónica”.



Foto 1. Dr. Ernesto Quiroga Micheo con el Dr. Edward Donnall Thomas, premio Nobel de Medicina año 1990.

Premio “Miguel Ángel Etcheverry 1991”, compartido con los Dres. E. R. Quiroga Vergara, A. B. Vilaseca y M. C. Bonder, otorgado por la Sociedad Argentina de Hematología al trabajo “Composición étnica argentina y sus cambios a través de una población de 92.334 dadores de sangre” y el Premio “Hospital Álvarez” en 1979 (**Foto 2**).



Foto 2. Premio “Hospital Álvarez”.

Compartió con prestigiosos colegas trabajos científicos y publicaciones en revistas nacionales e internacionales. Fue designado miembro honorario de la Sociedad Argentina de Hematología y de la Asociación Médica Argentina. Falleció el 31/10/16 en la ciudad de Buenos Aires.

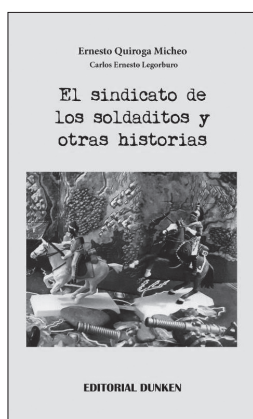
Su trayectoria como escritor e historiador

También se destacó como historiador, siendo un permanente colaborador de “Todo es historia”, la revista fundada por Félix Luna, y de los diarios “La Nación”, “La Prensa” y “Clarín”. Publicó más de 10 libros sobre distintos temas, destacándose “Crotto, historia de una ingratitud” y su serie de “Vidas Paralelas Argentinas”.

En este carácter fue miembro de número del Instituto Marcelo Torcuato de Alvear, del Instituto Yrigoyeniano, del Instituto Argentino Gallego de Ciencias Históricas y del Instituto Moreniano.

Su pasión por coleccionar soldaditos

También fue un gran coleccionista de “soldaditos de juguete”, reuniendo una importante colección de más de 15.000 piezas, una de las más importantes del país. Recientemente, luego de su muerte, fue presentado el libro “El sindicato de los soldaditos y otras historias”, que escribió junto a uno de sus nietos.



Lo recuerdan dos amigos

Palabras del Dr. Juan Cicco. “...A fines de la década del 60 aparecieron en la Sala IX del viejo y glorioso Hospital de Clínicas dos “exiliados” luego del cierre del Instituto Nacional de la Salud: eran Alfredo Precerutti y Ernesto Quiroga Micheo. Un médico residente y yo, habíamos descubierto un viejo microscopio Zeiss abandonado en los antiguos consultorios externos. Precerutti lo puso en condiciones y Quiroga, con ayuda de Precerutti, nos enseñó a mirar con él y, así, nos introdujo en la Hematología. Con paciencia, Quiroga -”el Gordo”, como siempre se lo llamó- me enseñó durante meses a reconocer las células habituales de un extendido de sangre.

Todo esto era clandestino, extra-cátedra, vocacional, sin finalidad alguna. Pero terminó por originar

mi firme afición por la Hematología -anulando las afinidades con la Cardiología que había adquirido como ayudante en la Cátedra de Fisiología de Taquini-. De esta manera, ese lugar húmedo y polvoriento del Hospital se convirtió en un “centro hematológico marginal”, al cual concurrían los residentes de todo el Hospital con los frotis de sus enfermos para que los viéramos. En muchas ocasiones nos pedían que les hiciéramos las células LE. La corriente así iniciada por “el Gordo” avanzó, y pronto se enriqueció con el noble y lacónico Héctor de María, que nos enseñó cosas más especializadas por entonces, como hacer la reacción de Perls y el *score* de F.A.L. Quiroga, Ernesto, era muy singular. Le encantaba el microscopio, lo usaba como si fuera Sherlock Holmes, buscando detalles reveladores en las colas y bordes de los extendidos, allí donde a veces no se mira. Pero el apogeo de la “microscopiofilia” de Ernesto no fue sólo hematológico. En su estancia El Pangaré, vecina del campo del ex presidente Hipólito Irigoyen en Gral. Alvear, durante una epidemia de abortos bovinos nos instalamos él, su hijo médico Ernesto y yo a metros de la “manga” y, luego de tomar muestras de las vaginas de algunas vacas, vimos Tricomonas en los extendidos. Este éxito había comenzado en un oscuro rincón del Hospital de Clínicas.

Estos desvíos por caminos inesperados caracterizaban a Ernesto: con Julio Diez tenían la mejor colección de soldaditos de plomo del país, aunque no los vi me dijeron que jugaban arrodillados en el suelo con ellos. La Historia fue otra de sus grandes aficiones. Durante sus últimos años estudiaba nuestros próceres en sus perfiles más desconocidos y antiacadémicos. Ha dejado libros llenos de relatos curiosos y es célebre su gran sapiencia sobre Belgrano y nuestra Bandera Patria. Hombre de varios y sorprendentes caminos... así era Ernesto.

Palabras de la Dra. Alicia Vilaseca. Hombre de sorprendentes y diferentes caminos, como lo define el Dr. Cicco, efectivamente tesonero y solidariamente silencioso. Luego de la muerte de mi padre se impuso la misión de acompañar el fin de mi carrera. Sin alardes, pero siempre cerca, luego de cada examen que daba había un llamado y me preguntaba: “¿Cómo van las cosas? ¿Rindió? La felicito”. Si se lo propuso o no, nunca lo sabré con certeza, pero asumió el rol de padrino o muy cercano a ello, me

acompañó no sólo hasta la entrega del título sino en toda la primera etapa de mi formación.

Padrino, amigo silencioso, jefe generoso, nos estimulaba a presentar publicaciones, y siempre podíamos un poquito más, como cuando durante dos años sin computadora ni Excel revisamos los 92.000 y tantos donantes de nuestro Hospital Ferroviario y publicamos el trabajo sobre la distribución de los grupos sanguíneos en la República Argentina y su relación con las corrientes migratorias. Con este material y su otra habilidad, las matemáticas, rápidamente detectó cómo venía descendiendo a lo largo de los años el número de Rh negativos. Este trabajo, que tan generosamente nos impulsó a hacer a partir de una idea original suya, nos permitió ganar el Premio “Miguel Ángel Etcheverry” de la Sociedad Argentina de Hematología.

Dentro de sus multifacetas plasmó en plomo un hermoso pesebre en miniatura para la primera Navidad de mi hija. En fin, uno de esos hombres que, como diría Serrat, hicieron camino al andar y uno se siente honrado de haber caminado parte de ese camino a su lado. Junto con mi padre y toda esa Comisión Directiva de la SAH responsables de haber comprado la primera sede de nuestra Sociedad en la calle Pacheco de Melo con lo recaudado durante el Congreso Argentino de 1978 en Concordia.

Toda una vida llena de proyectos, muchas gracias Dr. Quiroga Micheo, siempre lo recordaremos.

*Agradecemos a sus hijos el material que nos enviaron.
Dra. Beatriz Grand*